



PROCESO SOCIOTERRITORIAL Y CAMBIO CULTURAL EN UN BARRIO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE PUEBLA. EL CASO DE ‘EL CARMEN’¹

Angel Balderas Mogollan

angel.balderasmo@gmail.com

Maestría en Territorio, Turismo y Patrimonio, Benemérita Universidad Autónoma de
Puebla

Edmundo Hernández Amador

zurdo88@yahoo.com.mx

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) Departamento de Investigaciones
Históricas del Movimiento Obrero (DIHMO)-VIEP

José Luis Sánchez Ramírez

snchezjos113@gmail.com

Posgrado en estudios Socioterritoriales , Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
(BUAP)-ICSYH

RESUMEN

El Carmen es una colonia con relaciones de vecindad barrial, de origen colonial y se ubica en la zona sur del Centro Histórico de la ciudad de Puebla. A lo largo del tiempo ha sufrido diversas modificaciones que corresponden con las transformaciones experimentadas por la ciudad. Ahí confluyen actividades recreativas y culturales que dan fe de la dinámica social y comercial. En su proceso de formación socioterritorial resaltan las contradicciones que son propias de la creación de los espacios sociales.

La finalidad de este trabajo es mostrar las características de cada una de las etapas socio-históricas por las que el Carmen ha pasado, las cuales le han permitido establecer diversas representaciones en la memoria de sus habitantes y los modos de vida de su población, así como los efectos de un proceso de urbanización de la ciudad de Puebla que trastocan a ‘El Carmen’ a través de acciones de índole eficientistas del aparato gubernamental.

Palabras clave: Proceso socioterritorial, Puebla, El Carmen, espacio, historia.

SOCIO-TERRITORIAL PROCESS AND CULTURAL CHANGE IN A HISTORIC NEIGHBORHOOD OF THE PUEBLA CITY. THE CASE OF ‘EL CARMEN’

ABSTRACT

El Carmen is a neighborhood with neighborhood relations, of colonial origin and is located in the southern area of the Historic Center of the Puebla city. Over time, it has undergone various modifications that correspond to the transformations experienced by the city. Recreational and cultural activities converge there that attest to the social and commercial

¹ El artículo es uno de los resultados de la investigación en la Maestría en Estudios Socioterritoriales. Se derivó, a su vez, de las discusiones en los Seminarios de Tesis de la Maestría en Territorio Turismo y Patrimonio del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en las que participamos los autores a lo largo de cuatro semestres.



dynamics. In their process of socio-territorial formation, the contradictions that are characteristic of the creation of social spaces stand out.

The purpose of this work is explain the characteristics of each of the socio-historical stages through which Carmen has passed, which have allowed it to establish various representations in the memory of its inhabitants and the ways of life of its population, as well such as the effects of an urbanization process in the city of Puebla that disrupt 'El Carmen' through efficient actions of the governmental apparatus.

Keywords: Socio-territorial process, Puebla, El Carmen, Space, History.

INTRODUCCIÓN

Actualmente El Carmen es una colonia de clase media en el centro histórico de la ciudad de Puebla y, por lo tanto, forma parte del polígono considerado “Patrimonio cultural de la humanidad” que la UNESCO otorgó a la arquitectura poblana. Los orígenes de El Carmen se remontan al siglo XVI, cuando era un espacio de la ciudad con una población de españoles dedicados a la sastrería y quienes administraron la ermita de la virgen de El Carmen.

Este artículo se compone de dos partes. En la primera nos referimos a la historia del lugar. Más que entrar en detalles nos concentrarnos en las transformaciones espaciales para entender el proceso de larga duración. El apretado resumen de su historia se articula a la comprensión de su formación socioterritorial. En la segunda parte discute las categorías centrales de la creación del espacio social y se articula con el desarrollo urbano en El Carmen. Es importante señalar que tratamos de comprender a El Carmen en su relación con la cultura y el modo de producción capitalista para dejar en claro que el espacio social es una manifestación de las contradicciones y tensiones provocadas por el capital. Una manera de ejemplificarlo es problematizar, desde la historia reciente del lugar, algunos elementos a través diversas entrevistas que nos permiten complementar este análisis. De este modo, recuperamos la perspectiva de los habitantes de El Carmen teniendo en cuentas que la producción espacial genera subjetividades particulares en procesos históricos concretos.

Asimismo, retomamos los aportes metodológicos disciplinarios de la Historia y de la Antropología. La historia oral y la observación directa nos permiten sustentar algunas de nuestras afirmaciones, sobre todo cuando abordamos la etapa histórica reciente. Por esta razón se llevaron a cabo diversas entrevistas con algunos habitantes de El Carmen. De igual modo, aunque de forma modesta, nos apoyamos en algunas discusiones provenientes de la antropología histórica y de la geografía. Si bien nos servimos de dichos estudios previamente realizados, tratamos de proponer una metodología para entender el proceso de constante producción de las ciudades.

Para ello retomamos diversos autores, aunque consideramos principalmente los aportes de Henri Lefebvre para entender el proceso socioterritorial de El Carmen, mediante las nociones de “producción social del espacio” y “la producción del espacio social” (2013 [1974]). De una manera más amplia, planteamos un análisis de larga duración con el fin de entender los cambios o continuidades en la ‘reproducción social del espacio’. Esto nos permitió observar las transformaciones cotidianas del sitio analizado. Lo anterior fue



posible mediante las observaciones directas y las entrevistas en las cuales la gente hace una recuperación de la memoria.

Las formas de producir a la ciudad se complementan y nos muestran el continuo rejuego entre la producción, la apropiación y la representación de la ciudad. A este respecto queremos dejar en claro que cuando hablamos de espacio nos referimos a una “existencia concreta” (Lefebvre, 1974: 329). De modo que el proceso socioterritorial es el resultado de conflictos diversos de cara al desarrollo histórico espacial del trinomio antes mencionado. A esa concreción se le puede añadir lo que Paul Ricoeur (2000) considera como una manipulación en la memoria y en los elementos del recuerdo; que permiten el desarrollo de lo que Castoriadis (2007) denomina “primarios” los cuales posibilitan la creación de imaginarios secundarios.

BREVE HISTORIA DE UN PROCESO INACABADO

Los orígenes de El Carmen se relacionan con la orden religiosa de los frailes Carmelitas cuyo convento tenía un jardín y unas huertas. Según se sabe, la fundación de El Carmen inició el 13 de Enero de 1548 cuando el regidor Hernando de Villanueva solicitó tierras para establecer ahí una capilla en honor de la virgen de los Remedios (Leicht, 1992:65). La edificación fue ampliada un año después cuando le fueron entregados tres solares más. En 1552 fue cedida al gremio de los sastres y el obispo Diego Romano la ofreció a los Carmelitas en 1585 (Varela, 2012:63). Con estas acciones comenzó a desarrollarse el complejo arquitectónico y religioso de El Carmen.

En el siglo XVI, El Carmen era un territorio que articulaba a la ciudad de Puebla con otras poblaciones cercanas. Tales eran los casos del barrio de Santiago, ubicado al poniente, donde se asentaron desde 1551 los Cholultecas y era conocido como la república del barrio de Santiago (Leicht, 1992:135); al oriente de la ciudad estaba el barrio Mixteco desde 1560, mejor conocido como Analco o el barrio de la Soledad y que obtuvo el permiso para la instalación del convento en 1729. De igual modo, tuvo vínculos con los ranchos de Toledo y la Magdalena, así como con el pueblo de San Baltazar. Este último se conectaba con la ciudad gracias a sus relaciones con El Carmen; se comunicaba por caminos que pasaba por diversas garitas como la de Santiago rumbo al camino a México; Huexotitla comunicaba al molino del mismo nombre con la ciudad y la de San Baltazar permitiendo la conexión entre el pueblo del mismo nombre y la ciudad de Puebla. Básicamente se trataba de actividades relacionadas con el comercio y la agricultura, donde el flujo de diversas mercaderías y de personas era constante. Por los caminos transitaban algunos albañiles, obreros y gente dedicada al cultivo de las tierras de labor en los terrenos cercanos a El Carmen. Mientras los comerciantes ofrecían sus productos en el pequeño mercado que se instalaba en la plazuela del mismo nombre. Indudablemente, una de sus relaciones más importantes de El Carmen fue con el barrio de Santiago. Debido a la producción agrícola, Santiago satisfacía la demanda de mano de obra para la recolección de la cosecha de las huertas del convento. La calle conocida como de “Los Arbolitos” sirvió como lugar de esparcimiento y medio de conexión entre Santiago y el Carmen hasta antes de la instauración de El Paseo Bravo en 1818 (Balderas, 2017: 87).

Aparte de ser un enlace con diversos barrios, El Carmen se desarrolló como un complejo religioso en el siglo XVI. Este conjunto arquitectónico, que podríamos denominar como un



“Complejo Carmelita”, estaba formado por la capilla de los Remedios, la plazuela de El Carmen, el panteón de Santa María de Carmelo, así como por diversos espacios de labor conocidos como “Las huertas de El Carmen” (Hugo Leicht, 1992: 68). Esto incluyó otras obras como la capilla de Nuestra Señora de los Gozos —la cual es una edificación del siglo XVI— o la iglesia de la Virgen de la Soledad, el Convento de las Capuchinas y la iglesia de la Purísima Concepción. Desde entonces, la influencia religiosa ha sido uno de los distintivos del lugar que dieron forma concreta al espacio. Quien se acerque al barrio de El Carmen podrá notar inmediatamente cómo destaca la elegancia y sobriedad de la iglesia en medio de la urbanización contemporánea.

La plaza mayor o plaza de armas de la ciudad, hoy conocido como el zócalo de la ciudad de Puebla, se comunicaba con El Carmen por medio de las calles Primera y Segunda de El Carmen. Estas culminaban su trayecto en la calle de La Puerta Falsa de El Carmen y se comunicaban con el Camino de los Arbolitos y el Panteón de Carmelo. Actualmente esa vía se llama avenida 16 de Septiembre y es una de las principales del centro histórico de la ciudad. Es importante señalar que, a diferencia de otros barrios, en El Carmen se estableció una población acomodada representada por figuras como el Deán Fernando de Avilés de origen español o el escribano público Manuel Castillo, quien estableció ahí un baño de temazcal. Aparte de esto, en dicha avenida también se edificaron una alcantarilla de piedra y pilas de cantera. Desde luego, se construyeron un número importante de inmuebles para la vivienda de particulares (Hugo Leicht, 1992: 64).

Sin embargo, ocurrió que en el siglo XVII los espacios destinados a la vivienda eran menores en comparación con las tierras de cultivo. Estos terrenos se ubicaron en las partes trasera y lateral del complejo carmelita sirviéndose de varias acequias y fuentes que los abastecían de agua. El desarrollo de la actividad productiva se orientó al cultivo de cebada, alcacer, diversas frutas y cereales para satisfacer la demanda de los habitantes de la ciudad. Esto se debió, principalmente, al crecimiento urbano de la ciudad de Puebla, cuando pasó de 300 vecinos en 1547 a 1500 a principios del siglo XVII (Cuenya, 2012:78). Otro aspecto relevante es que la agricultura se complementaba con la producción de harinas en los molinos de El Carmen y Huexotitla, en gran medida gracias a la colecturía de cereales.

En el siglo XVIII, El Carmen continuó siendo punto de conexión entre los barrios de Analco y Santiago. También con los caminos que conducían a la garita de Atlixco, el camino a México, además de Gueguetlan y San Baltazar. Estos eran pasos obligados en la salida o entrada de diversas mercaderías para abastecer a la ciudad. El avance territorial y la presión poblacional —que para 1777 integraba a 54 573 habitantes (Cuenya, 2012:81)— motivó que hacia finales de ese siglo estos lugares contaran con un mayor número de edificaciones y espacios lotificados para el desarrollo de viviendas. A pesar de estos cambios, una constante en la cultura fue la presencia de los elementos religiosos que junto con la agricultura dieron notoriedad al paisaje de Puebla y las zonas que la circundaban.

Un proceso de transformación urbana modificó a El Carmen y su Complejo Carmelita en el siglo XIX, cuando fue ampliado el panteón en 1847. Estas transformaciones se manifestaron en el territorio un par de años más tarde. A partir de 1849 se podía observar una mayor cantidad de espacios lotificados con edificaciones en las fronteras de El Carmen, sobre todo en el área colindante cercana al río de San Francisco. Lo mismo sucedió con los predios ubicados cerca de los ranchos de Toledo y la Magdalena. Solo el molino de El Carmen y el espacio dedicado a las huertas del convento se mantenían sin cambios hacia 1856, como se hizo notar en el Plano de Careaga de 1856.



La presencia de las fábricas textiles en el siglo XIX con su nueva arquitectura más funcional y tradicional (Varela, 2012: 238), también cambió el paisaje urbano. Durante el Porfiriato y el auge del capitalismo industrial, el molino de El Carmen se emplearía para la industria textil al poseer una maquinaria de 2 212 hilos (Gamboa, 2010:50). De acuerdo con ciertos autores, la llegada de la industria textil a Puebla durante ese periodo (1876-1911) transformó sustancialmente el paisaje de la ciudad. Así aparecieron masas de trabajadores que al paso de los años generaron una dinámica cultural distinta, muy identificada con la clase obrera. Su aparición en el escenario generó nuevas relaciones sociales debido a los fuertes flujos migratorios. De igual modo, permitió que la ciudad de Puebla fuera un poco más liberal y menos conservadora; por lo que se trataba de una sociedad que transitaba hacia la modernidad. Igualmente, el paisaje urbano cambió drásticamente, ahora se escuchaba el ruido de las máquinas y de los silbatos que marcaban el ritmo de la vida cotidiana bajo las exigencias de la modernidad capitalista porfiriana.

Durante los siglos XIX y XX se experimentó un desarrollo distinto en la zona de El Carmen. Primero, como ya mencionamos, por los diversos sitios que sufrió la ciudad de Puebla y que motivaron la construcción de fortificaciones para su defensa. Así que la arquitectura colonial y religiosa convivió con la arquitectura sobria y militar. En el siglo XX hubo diferentes proyectos de modernización que intentaron renovar a El Carmen. Entre ellos, los planteados por las compañías Pearson & Son Limited así como por la Compañía de Tranvías, Luz y Fuerza de Puebla, las cuales buscaban desarrollar sistemas de saneamiento para la ciudad, además de construir guarniciones y cañerías. Posteriormente, la construcción del jardín de El Carmen y el proyecto del fraccionamiento del mismo nombre desde 1916 transformaron definitivamente este lugar emblemático en un espacio moderno (Pantoja, 2002a: 30).

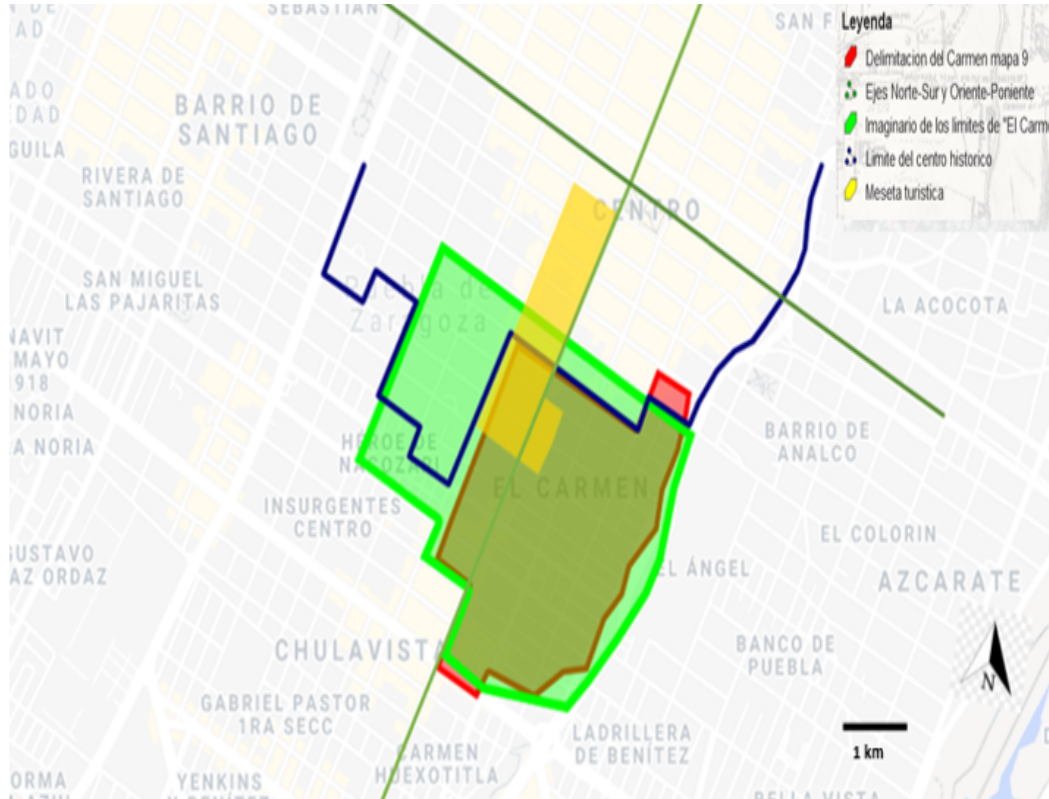
El siglo XX fue significativo por la transición de la agricultura a un proceso de desarrollo urbano en este lugar; sobre todo por la presencia de la industria textil. En la segunda mitad de ese siglo fue construido uno de los edificios más emblemáticos, en el momento en que la ciudad crecía significativamente y los espectáculos masivos se empezaban a consolidar gracias a las industrias culturales (Hernández, 2005). Nos referimos a la Arena Puebla que fue inaugurada en 1953 y que con el tiempo se ha convertido en uno de los principales recintos de la lucha libre en México (Torres, 2004:64). Años más tarde en El Carmen fueron apareciendo locales comerciales, que le han dado forma a este lugar como una de las zonas más dinámicas de la ciudad.

Uno de los problemas en El Carmen es que ha tenido varias delimitaciones a lo largo de su historia, lo cual dificulta identificar una clara demarcación. En este sentido, sus fronteras son difusas. El ayuntamiento de Puebla, por ejemplo, ofrece las siguientes coordenadas que van de la calle 3 Sur y la avenida 13 Oriente hasta la calle 16 de Septiembre. En este caso, el Bulevar 5 de Mayo se establece como frontera, además de la avenida 29 Poniente y parte de la calle 2 Sur. Continúa hasta la avenida 31 Poniente, la calle 3 Sur y termina en la avenida 27 Poniente (véase Imagen No.3). Pero las personas entrevistadas amplían o acortan los límites de acuerdo con sus experiencias personales. A pesar de ello, lo que sí es identificable es el complejo religioso y su famosa plazuela ubicados en el corazón mismo que dan nombre al lugar y por el cual se le reconoce en toda la ciudad. Aunque los cambios producidos en los últimos años la están transformando en una activa zona comercial y de servicios especializados, todavía con un fuerte simbolismo religioso. No solo en el siglo



XX sino hasta la actualidad, el centro histórico de Puebla no se puede entender sin El Carmen, sin este espacio vital que ha contribuido al desarrollo socioterritorial de la ciudad.

IMAGEN NO.2 DELIMITACIONES DE EL CARMEN.



Fuente: Realización propia con el programa Google Maps.

RASGOS DE URBANIDAD CONTEMPORÁNEA EN EL CARMEN

En la primera mitad del siglo XX el desarrollo urbano de los espacios ubicados entre los barrios de El Carmen, Santiago y el centro de la ciudad experimentaron cambios importantes. Pero este influjo modernizador ya se sentía desde que se establecieron medidas para resolver los problemas de higiene entre 1880 y 1918. Este largo proceso concluyó con el embovedado del río San Francisco en los años 60. Asimismo, hubo cambios en el uso del suelo entre 1919 a 1927 lo que alentó el crecimiento periférico mediante la lotificación y las facilidades otorgada para la construcción. Los nuevos espacios exigieron contar con servicios de agua, luz, seguridad, educación y transporte (Pantoja: 2002(b: 104). Según el plano topográfico de la ciudad de Puebla de 1915, El Carmen apareció nombrado por primera vez como colonia. Sin embargo, en las entrevistas sobresalió que los habitantes le siguen llamando barrio porque recuerdan una intensa vida cotidiana y una vecindad entre ellos; pero también, quizás, porque es una manera de mantener su identidad debido a que en él convivieron, crecieron y construyeron lazos de amistad (R. Rosete, comunicación personal, 27 de Marzo del 2019).

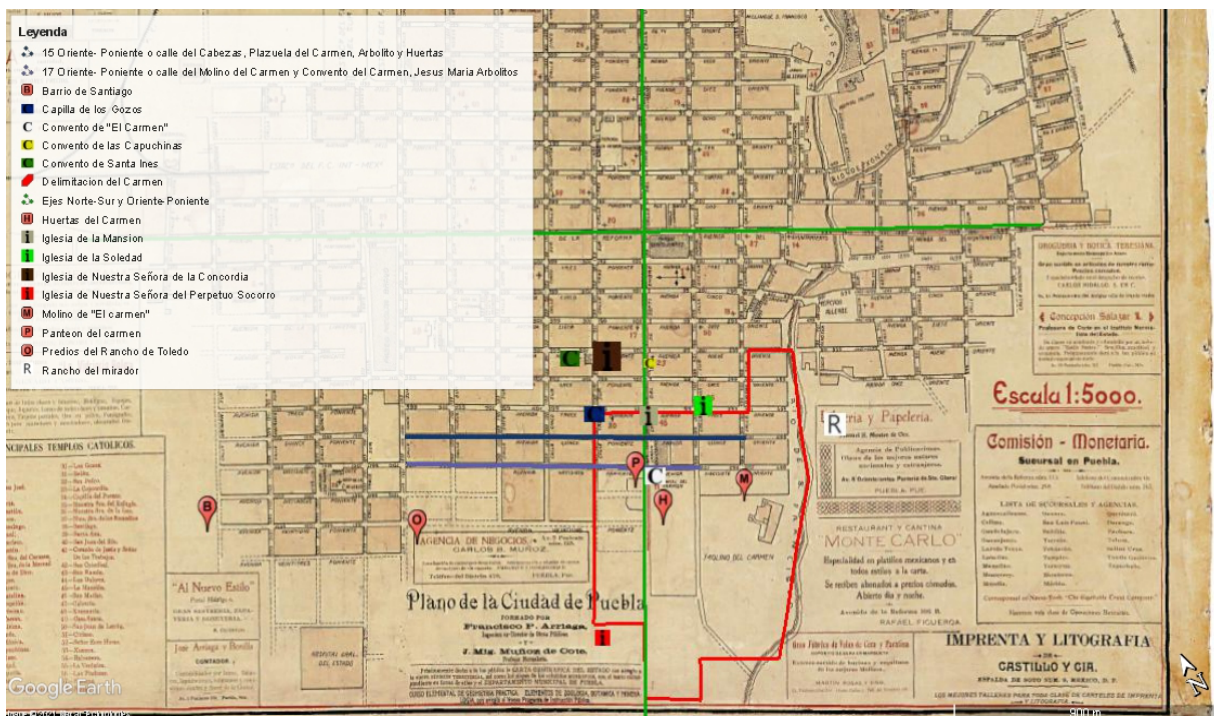
El Carmen ha sido considerado por algunas autoras como Arcega y Martínez (2004), García Palacios (2017) y Varela Cabral (2012) como un barrio mestizo rodeado de barrios



indígenas. Por su parte, autores como Hugo Leicht (1992) o Cordero y Torres (1966), piensan que este espacio fue un barrio con población indígena desde su origen. Esto constata que las transformaciones espaciales han ido a la par de los cambios sociales a lo largo de su historia. Porque, además, en el siglo XX se diferenció sustancialmente de los barrios históricos asentados en la periferia de la ciudad y que eran de poblaciones indígenas en la época de colonial. Actualmente es imposible conceptualizar a El Carmen sin los variados contrastes entre una población de clase media asentada desde mediados del siglo XX y un sector de origen obrero que lo habitó a fines del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX. (Eduardo Juárez, comunicación personal, 1 de Abril del 2019).

A principios del siglo XX, a medida que se modificaba la estructura urbana de la ciudad, El Carmen experimentaba un proceso inmobiliario. Entre 1929 y 1949 se generaron importantes transformaciones, tanto en el equipamiento urbano como en la imagen de la ciudad. Se instaló el alumbrado eléctrico, surgieron nuevos medios de transporte público, mercados, escuelas y un fraccionamiento en los antiguos terrenos de los molinos de El Carmen. Hubo otras obras de construcción en sitios periféricos de la ciudad, se proyectaron hospitales y se construyó el campo de aviación (Pantoja: 2002(b): 104). El proceso de transformación de El Carmen se aceleró mediante la lotificación y la construcción de nuevos espacios dedicados a la vivienda en los terrenos que pertenecieron al rancho de Toledo. En el mapa de Puebla de 1919 de P. Arriaga y J. Miguel Castillo y Cía., se notaban las primeras transformaciones en los terrenos que pertenecían al molino, situados a un costado del convento de El Carmen. Esto incluyó la traza de los lotes en el lugar donde se ubicaba el panteón (Vélaz Pliego, 2016: 38).

IMAGEN NO. 3 DETALLE DEL PLANO DE PUEBLA EN 1919 DONDE SE MUESTRA EL DESARROLLO URBANO DEL SUR DE LA CIUDAD



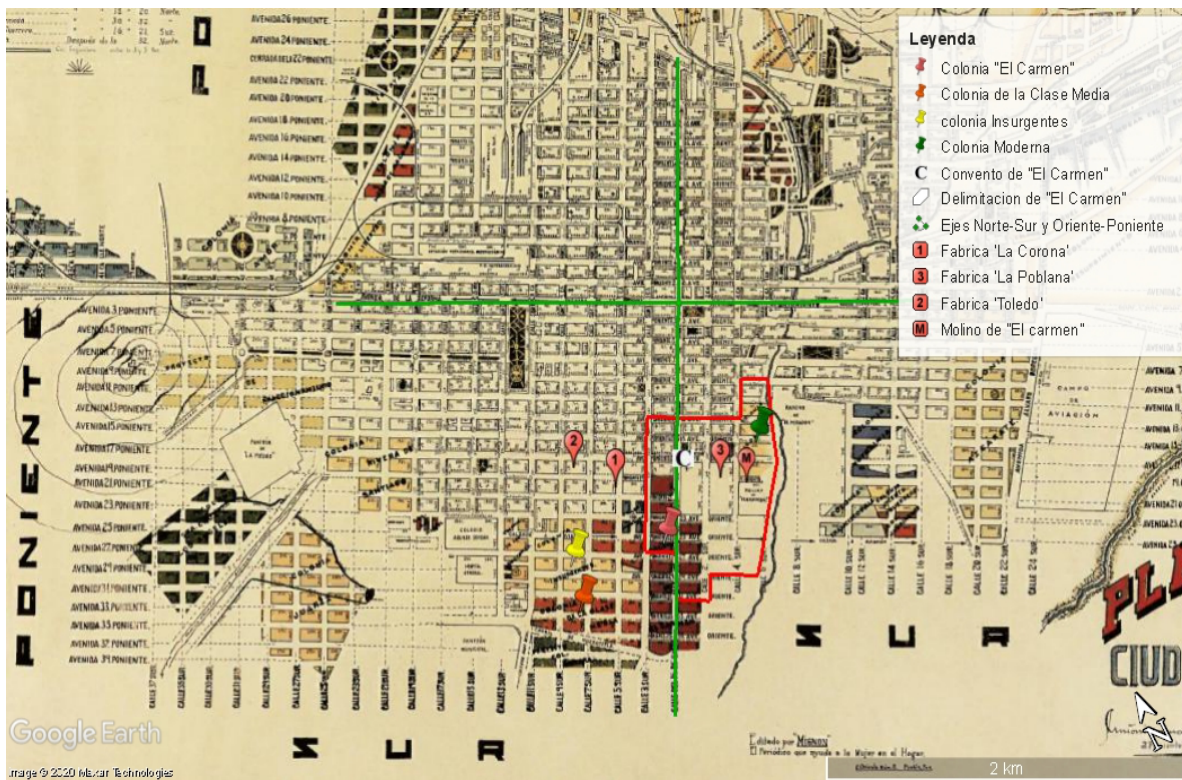
Fuente: Vélaz Pliego, 2016:59.



Los cambios que hubo en el espacio en la primera mitad del siglo XX eran una muestra del juego de los intereses de clase que de acuerdo con sus deseos daban forma a las viviendas. Varela Cabral (2012) menciona que se construyeron viviendas para las clases altas a las que se sumó una zona para dos jardines o parques. La fisonomía integró nuevas formas arquitectónicas favoreciendo la creación de pequeños paseos, plazas y balcones para generar una vida moderna con las comodidades de la vida vecinal. Pese a estos cambios, la religión siguió siendo un elemento importante, muestra de ello fue el remplazo de la advocación en la iglesia, que cambió a la virgen de los Remedios por la de El Carmen. La antigua virgen fue desplazada junto con San Homobono, patrono de los sastres a un altar secundario, siendo los artífices el Licenciado Enrique Gómez Haro y el arzobispo Don Enrique Sánchez Paredes (Varela, 2012:55).

La expansión de la ciudad hacia el Sur permitió el surgimiento de diversas colonias alrededor del convento de El Carmen y en las tierras del rancho de Toledo, lo mismo que en una parte del molino de El Carmen. Para 1937, según el plano de Antonio Camarillo, las dos colonias colindantes a El Carmen eran: la colonia Ingeniero (entre las calles 3 y 5 Sur) y La Moderna (entre las calles 4 y 6 Sur). En ese entonces, como se observa en el siguiente mapa resaltado en color vino, El Carmen abarcaba las calles 3 Sur y 2 Sur hasta el carril de Huexotitla. Todos los cambios suscitados se debieron a la modificación en el uso del suelo, que pasó de ser suelo agrícola a un espacio urbanizable y disponible para su comercialización (Pantoja, 2002b:19).

IMAGEN NO.4 DETALLE DEL PLANO DE LA CIUDAD DE PUEBLA DE 1937, DONDE SE OBSERVAN DIVERSAS COLONIAS CERCANAS A EL CARMEN.



Fuente: Vélez Pliego, 2016:63



La historia oral de los entrevistados, o mejor dicho la historicidad de los sujetos, está mediada por su posición en la producción y la clase o estrato social al cual pertenecen. En este sentido, los cuatro entrevistados nos cuentan de forma somera la vida cotidiana de los habitantes de El Carmen. Silvia garduño es una maestra jubilada de 71 años de edad y guarda una relación estrecha con El Carmen, pese a que ya no vive ahí. Es hija del ingeniero Rodolfo Garduño, quien diseñó la colonia El Carmen. Una perspectiva diferente es el testimonio de Eduardo Juárez de 77 años, músico y vendedor de Omnilife, quien pudo experimentar la vida en las vecindades. Roberto Rosete tiene 54 años de edad y es un exluchador profesional y actualmente vendedor de legumbres; ha visto la transformación de las calles de El Carmen, sobre todo porque los días lunes hacía su recorrido cuando luchaba en la Arena Puebla. Everardo Vázquez de 54 años, es impresor y fabricante de marcos de madera; él aprendió el oficio y ha visto desarrollarse dicha actividad en el barrio.

La especificidad de los entrevistados no es impedimentos para generar una imagen colectiva. William Roseberry muestra, por ejemplo, en uno de sus ensayos, cómo la clase media en ascenso durante el auge petrolero en Venezuela generó una imagen idealizada del pasado sobre el campesinado; sobre todo al concebirlo como habitante de territorios rurales ordenados e idílicos. Esto contrastaba notablemente con la imagen de los nuevos asentamientos urbanos producto de la migración del campo a la ciudad. Así, lo que los entrevistados de El Carmen nos refieren en sus narrativas nos permite pensar en la “tradicción selectiva” (Williams, 2000 [1977]), que contribuye a que los habitantes de la ciudad se generen una imagen idílica sobre ellos mismos y sobre los demás. El pasado aparece, entonces, como ordenado frente a un presente desordenado (Roseberry, 2014 [1989]: 99-123). De modo que, como me lo mencionó una informante, se percibe y se recuerda con nostalgia a los que ya no lo habitan (S. Garduño, comunicación personal, 5 de Abril del 2019).

En el caso de Puebla, la imagen de un pasado ordenado es la dicotomía propia de un “nosotros” como habitantes originarios de El Carmen contra los nuevos pobladores. Los entrevistados resaltaban su pertenencia al barrio porque describían su cotidianidad y se sentían miembros de un espacio común lleno de familiaridad. Por el contrario, el surgimiento de cafés y restaurantes ha traído una población nueva a la zona, justamente cuando el territorio y su composición física y social sufren cambios drásticos producto de las políticas públicas de gentrificación iniciadas desde los años noventa (Churchill, 2009: 147). A ello se sumó otra dicotomía entre lo urbano que representaba la civilización y la naturaleza como lo rural, en el momento en que el capitalismo industrial sentaba sus bases en el orbe en el siglo XIX. Esta visión burguesa que se extendió a las clases medias, se difundió después por el arte y la literatura (Smith, 2008: 18-30)

Las entrevistas realizadas tienen el objetivo de recuperar la historia oral de El Carmen y posibilitar la reconstrucción de la historia reciente del lugar. Los entrevistados resaltaron las peculiaridades de su barrio prefiriendo este término en lugar de colonia, porque desde su perspectiva el “barrio” recupera el sentido de los lazos de vecindad. Cada una de las cuatro entrevistas nos permitieron constatar que existen diferentes maneras de reconstruir el territorio debido a que se presta a múltiples subjetividades. A través de sus testimonios fue posible reorganizar las relaciones de tipo emocional en su forma material, que tienen que ver con la especificidad de la cultura y cómo se experimenta y se vive de acuerdo con la clase (Crehan, 2004 [2002]: 91). Desde luego que los testimonios recabados desde la



memoria de los sujetos se encuentran acotados a un espacio y tiempo concretos, también a su propia historicidad. Esta es la razón por la cual nuestro interés se centró en entender las relaciones entre los cambios físicos de El Carmen y la forma específica en que los sujetos observan y viven esas transformaciones. Esto es lo que nosotros entendemos por proceso socioterritorial. Para ser más claros, consideramos que todos los cambios en el ordenamiento territorial tienen repercusiones sociales. Porque a fin de cuentas el espacio está habitado por sujetos con experiencias particulares, pero también colectivas que se modifican de acuerdo con los cambios ocurridos en la materialidad del espacio social. De modo que el espacio es antes que todo social y dotado de historicidad; de modo que en él convergen diversas fuerzas sociales y políticas que se disputan el control del escenario (Lefebvre, 2013 86-87).

De acuerdo con Portelli, la importancia de los testimonios orales radica en que son el punto de partida de la imaginación; en este sentido, las fuentes orales se verifican no por el hecho mismo sino por la emergencia del deseo (Portelli, 1991: 51) Esta es la razón por la cual consideramos que las entrevistas son fundamentales en el entendimiento del deseo y la imaginación de los sujetos. Fue así como los entrevistados resaltaron con nostalgia lo que ellos consideraban importante en sus relaciones interpersonales que, a final de cuentas, es lo que daba sentido a sus vidas. Los lazos de vecindad eran para ellos fundamentales en el pasado porque reforzaba su sentido de pertenencia. Al referirse a El Carmen como un barrio estaban enunciando una imagen idílica del territorio que para los entrevistados tenía una significación fundamental en la construcción de la historia local. Aunque este pasado es un tanto vago, recupera un orden en que se diferencia del componente habitual de clase social. Es decir, en la actualidad El Carmen es reconocida como una colonia de clase media; pero la imagen que los entrevistados recreaban en la memoria de ese lugar tenía un origen popular. Lo recordaban poblado de vecindades, con una intensa vida barrial y comercio ambulante de antojitos y comida callejera. Muy diferente, decían, a los fraccionamientos y las quintas de otras zonas de la ciudad debido a que cada barrio tiene su propia historia (Eduardo Vázquez, comunicación personal, 9 de Marzo del 2019).

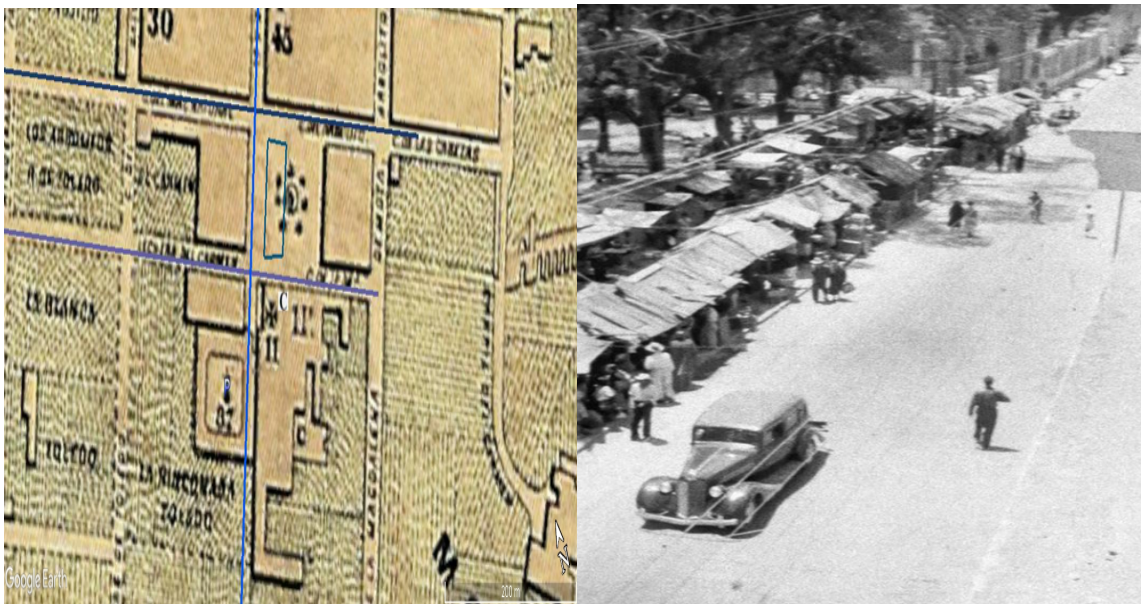
En los años cuarenta se instaló el Instituto Benavente, que empezó a convivir con las fábricas de hilados y tejidos “La Corona”, “Toledo” y “La Poblana”. Todo esto luego de un proceso de crecimiento que se reflejó en el surgimiento de nuevas colonias y desarrollos urbanos allende las fronteras originales de la ciudad de Puebla. Esto quedó reflejado en una ciudad que diversificó el consumo con el establecimiento de centros nocturnos, cines, salones de baile y estaciones de radio, entre otros, que manifestaban el florecimiento de las industrias culturales y la masificación del consumo (Hernández, 2005:30). De igual modo, la aparición de espacios educativos en la ciudad permitió cambios sustanciales en El Carmen, especialmente a partir 1957, con la creación del “Centro Escolar Niños Héroe de Chapultepec” (CENHCH) –que se fundó el 15 de enero de 1957.

Con respecto al abastecimiento de alimentos, El Carmen contó con un antiguo mercado, ubicado originalmente en la plaza a un lado del actual jardín, que desde 1865 permitió establecer relaciones de compra y venta de mercancías. Este espacio fortaleció la socialización de los habitantes del lugar al tiempo que acrecentaba sus relaciones de vecindad con poblaciones cercanas; sobre todo, porque permitió adquirir productos de primera necesidad a bajos costos sin tener que recurrir al mercado La Victoria situado en otro costado del centro de la ciudad. Así, una parte de la plaza de El Carmen iba transformándose en un mercado tradicional que alojaba a vendedores de plantas, de frutas y



alimentos provenientes de pueblos vecinos, entre cuyos clientes se hallaban los obreros de las fábricas (Eduardo Juárez, comunicación personal, 1 de Abril del 2019). Mientras que la otra aún servía como espacio de recreo y diversión. Esto denotaba la apropiación del espacio público y la manera en que la población retomaba una plaza y la dotaba de significados diferentes al uso original. Sin embargo, este lugar de abastecimiento tuvo que cerrar tras la construcción del Mercado Melchor Ocampo en 1965, durante la gubernatura de Rafael Ávila Camacho y la administración municipal del alcalde Arturo Perdomo Morán (Pantoja, 2002a:126).

IMAGEN NO.5 UBICACIÓN DEL MERCADITO DE EL CARMEN EN 1937. FOTO CON FIN ILUSTRATIVO



Fuente: Balderas, 2017: 87

En la década de los cuarenta El Carmen albergaba a una población de clase obrera que se alojaba en las vecindades y fueron el espacio social propicio para reforzar ciertas relaciones de tipo barrial. Entre las vecindades más recordadas por los informantes se encuentran “El Nopalito” en la Avenida 15 Poniente 106); “La Bella Cande” en la 16 de Septiembre 1305); otra que se encontraba en el número 901 de la misma calle; la vecindad “Del Charro” en la 16 de Septiembre y la esquina de la Avenida 17 Oriente y “El Tecajete”, una vecindad cercana al barrio de la Soledad entre las calles 2 Sur y 16 de Septiembre. Estas vecindades daban un aire barrial a El Carmen y el paisaje local se completaba con otros espacios como la pulquería “Arriba mi Gallo” ubicada entre la Avenida 11 Poniente y la calle 16 de Septiembre; los “Baños de Jesús María” de la calle 4 Sur entre las Avenidas 5 y 7 Oriente y los “Baños de la Estrella” en la calle 16 de Sept. No. 103. También estaban los Colegios “Calceta” en la Avenida 9 Oriente y “Esparza” en la Av. 13 Poniente. En conjunto, eran un indicativo de la compleja composición social de El Carmen y de la ciudad de Puebla. En ese momento, El Carmen comenzaba su tránsito de ser una colonia con tintes obreros a una



colonia de la pujante clase media (Silvia Garduño, comunicación personal, 1 de Abril del 2019).

A pesar de encontrarse en el centro de la ciudad, El Carmen tenía los problemas de una ciudad que crecía en superficie y en población por lo que la infraestructura y el equipamiento resultaban insuficientes. La falta de agua era común en algunas vecindades y en algunas casonas en la década de 1940. Otros de los problemas era un deficiente sistema de drenaje y, en ciertas vecindades, el hacinamiento provocaba que uno o dos baños fueran compartidos hasta por 30 familias (Varela, 2012:142). De este modo, los contrastes sociales y de infraestructura se percibían al interior de las colonias del centro de la ciudad de Puebla.

En el periodo que va de 1950 a 1965 (Pantoja, 2002a:18) hubo intentos de establecer ciertos ordenamientos urbanos que permitieran un mejor funcionamiento de la ciudad mediante una planificación. Con ello se dotó de equipamiento y servicios a la ciudad de Puebla para modernizarla y hacerla más funcional; por ello se construyó una infraestructura carretera cuando se presentó la oportunidad de hacer un viraje hacia la industria automotriz. Asimismo, durante esa época el perfil urbano y poblacional de El Carmen cambió sustancialmente cuando se construyó la “Arena Puebla”. Este recinto es importante no solo en la ciudad, sino en todo el país porque con el paso de los años se ha convertido en uno de los templos de la lucha libre en México. Y a nivel local permitió que las clases populares tuvieran un sitio para socializar y distraerse de sus preocupaciones, además de que les otorgó nuevas aspiraciones sociales. Cabe mencionar que en un principio el éxito comercial de la Arena y de la lucha libre se debió a los patrocinios de consorcios como Pepsi Cola, Sidral, O’key, Carta Blanca, Don Quijote, Corona Extra, Negra Modelo, entre otros (Torres,2004:64).

En esos años sesenta comenzaron a establecerse varios locales comerciales en los alrededores de la colonia; así apareció una tienda bastante bien surtida que se llamaba “La Luna” donde se vendían innumerables mercancías—. Posteriormente se convirtió RYCS (Res y Cerdo de Carnes Frías) y actualmente aloja a la papelería Hiper Lumen, una de las más famosas de la ciudad (Eduardo Juárez, comunicación personal, 1 de Abril del 2019).

Un nuevo empuje para la ciudad de Puebla fue la declaratoria como Zona de Monumentos el 18 de Noviembre 1977, que se basó en la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas (Pantoja, 2002a:155). Diez años después, en 1987, la UNESCO reconoció al centro histórico de la Ciudad de Puebla como parte del Patrimonio Cultural de la Humanidad. A partir de entonces comenzó un proceso lento y paulatino de renovación urbana en el primer cuadro de la ciudad que sigue su curso y representa una coyuntura en su historia presente. Esta renovación urbana se expresó en 2005 con ciertas adecuaciones del jardín de El Carmen y sus alrededores; según los entrevistados, rompió con la cotidianidad del lugar, con su identidad y sus añejas relaciones de vecindad barrial (Everardo Juárez, comunicación personal, 1 de Abril del 2019).

Entre 1980 y 1990, en plena instrumentalización de la política económica neoliberal, se generó un crecimiento desordenado y fragmentado sobre zonas agrícolas y ejidales, principalmente hacia el sur de la ciudad. Desde de 1993, el “Programa de Ordenamiento Territorial del Área Metropolitana” —que incluyó al centro histórico de Puebla— se propuso consolidar un proyecto de ciudad moderna que buscaba el desarrollo regional. El mejoramiento integral de la ciudad consistió en invertir recursos en áreas prioritarias como la infraestructura y el equipamiento, la vivienda y los servicios tratando de revertir el



deterioro del entorno; también incluyó la recuperación de diversas zonas y la preservación y mejora de los barrios histórico. Sin embargo, este proyecto solo logró restaurar una porción del centro en lo actualmente se conoce como el Centro de Convenciones y en el centro comercial Paseo del Río San Francisco, que incluye cines, hoteles y restaurantes (Cabrera, 2014:7). Pero la principal acción gubernamental y foco de inversión inmobiliaria ha sido el desarrollo urbano y comercial de la zona conocida como “Angelópolis” al sur poniente de la ciudad.

A partir de la década de los noventa comenzó a generarse con más intensidad una narrativa sobre la importancia del patrimonio histórico e inmaterial. Esto ha sido posible por la participación activa del ayuntamiento y del gobierno estatal en turno, que apuestan cada vez más por turistificar el patrimonio. En este sentido, la turistificación del patrimonio es vista como una alternativa a los problemas socio-económicos locales. Es por eso que en los albores del siglo XXI, la ciudad de Puebla transita entre la contradicción de una metrópoli moderna que busca a través de su memoria histórica las raíces para construir su imaginario. Como se ha podido observar en este estudio de larga duración, la historia de El Carmen es el resultado de las paradojas. Puede decirse que la peculiaridad de El Carmen, desde su fundación, ha sido carácter religioso, pero con el paso de los años ha ido transformándose. A pesar de ello sigue vigente y ha sido adaptado y adoptada en los diversos periodos de su historia desde que se instauró la capilla en 1548 hasta convertirse en una colonia de clase media con un importante predominio comercial en el siglo XX. En los albores del siglo XXI, por ejemplo, la fiesta de la virgen de El Carmen sigue realizándose como es su tradición el 16 de julio; aunque la feria se celebra prácticamente durante todo el mes. Pero lo que hoy en día se observa es que la feria es una apuesta por atraer capitales. Ahora la fiesta religiosa se combina con la venta de comida tradicional donde lo moderno tiene pretensiones cosmopolitas. Aunque esto último puede parecer un poco banal, es muestra de un cambio cultural en el consumo y el reflejo del cambio del gusto en la sociedad. Esto quiere decir que, desde nuestra perspectiva, el proceso socioterritorial no se reduce a los cambios en la fisonomía de la ciudad o a los cambios arquitectónicos. Sino que la explicación se halla también en los cambios culturales y en las actividades diarias. Por eso las relaciones de vecindad son importantes por la identificación de los elementos que perdurado en la memoria de los habitantes.

La forma en que los habitantes de El Carmen reconstruyen su vida cotidiana por medio de los recuerdos genera sus propias formas de reconstruir la ciudad; así, las imágenes en la memoria recuperan la convivencia vecinal como una forma de encarar las dificultades cotidianas, permitiéndonos observar que la memoria del lugar se reconstruye en la pluralidad de voces. Un luchador como Roberto Rosete rememora su vida más allá del cuadrilátero cuando recorre en su memoria las calles de El Carmen. Otra protagonista revive el fraccionamiento en el cual vivió. Un comerciante como lo es Everardo Juárez recupera su versión de las populosas vecindades y las bandas de jóvenes reunidos en las calles. La cotidianidad es la contradicción de las voces mediante las cuales se reconstruye la historia del presente, que recupera la importancia de las artes gráficas, la educación y el deporte en el barrio. Cada una estas estampas contrastan con la de los jóvenes que buscan salir del lugar y conocer otras realidades sin perder el vínculo con su lugar de origen. También difiere de aquellos que solo visitan El Carmen ocasionalmente.

Las nuevas formas producción del espacio social, nos permite observar que en la actualidad existe una visión empresarial como se observó en la feria de la cemita del año 2018 que se



llevó a cabo en la plazuela de El Carmen. Allí estuvo presente la industria restaurantera para promover la comida local como una manifestación de la identidad poblana, pero también como una forma nueva de producir el espacio en la ciudad. Ahora la oferta consistía en promover la nueva comida gourmet vendiendo cemitas rellenas de chile en nogada, chalupas con carne de conejo o bañadas en mole de aguacate. Mientras que la discusión culinaria se centraba en legitimar si las cemitas llevaban o no papaloquelite.

Estos hechos son contradictorias, porque el pensamiento económico neoliberal hizo del espacio público un mero bien comercial. Que coincidió con la puesta en marcha –por parte del aparato gubernamental— de un lento proceso de gentrificación en el centro histórico. Con ello se despoblaron las pocas vecindades de la zona, especialmente en el área nor-oriental-poniente como parte de una estrategia comercial (Eduardo Juárez, comunicación personal, 1 de Abril del 2019). Es por ello que el espacio también es producto de “fuerzas sociales” (Smith, 2008 [1984]: 113).

Sin duda alguna, el proyecto político-económico neoliberal ha generado diferentes formas de producción-explotación del territorio. En este contexto, la ciudad y el espacio social también sufrieron cambios que permitieron ampliar la (re)producción del capital. Sobre todo, debido a que el espacio social se convirtió en una parte esencial de la ciudad. La ciudad nos permite observar cómo hay una apuesta por permitir la reproducción del capital que impactan sobre la sociedad misma. Para ello se generan dispositivos y mecanismos de mediación pero que, como lo demostró el caso de la ciudad de Puebla, son cuestionados por los ciudadanos que los padecen (Churchill, 2009:138). Para otros autores como Janosckh (2012), Narciso (2012) y Díaz Orueta (2013), el espacio público posee diversas características que van de acuerdo con los intereses sociales de una parte de la población; y en cualquier momento las contradicciones pueden ser catalizadores de la participación social.

Esta etapa última etapa en la historia reciente de México implicó, entre otras cosas, la apertura comercial del país mediante diversos acuerdos como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con Estados Unidos y Canadá. Los ajustes estructurales de la época han sido ya documentados por diferentes investigaciones como Revueltas (1993), Garza (1983) y Cobos (2014), pero en general coinciden en determinar que sus consecuencias se sintieron en el campo mexicano de manera violenta. (D'Aubeterre, 2015(a): 31-76; D'Aubeterre y Rivermar(b), 2015: 13;). El régimen de trabajo también sufrió modificaciones que alteraron las relaciones laborales haciendo predominante la industria maquiladora (Flores: 2008).

Una historia del tiempo presente de la ciudad de Puebla no pudo rehuir a los cambios estructurales ocurrido en México en los últimos treinta años. Porque las transformaciones de y en el espacio social de la ciudad tienen su propia materialidad, como sucedió desde la década de los noventa durante la gubernatura de Manuel Bartlett Díaz (1993-1999). Fue en ese periodo cuando comenzaron a realizarse obras de infraestructura en los alrededores de la ciudad como el periférico ecológico. Pero sobre todo fueron los inicios de un proceso de gentrificación en el centro histórico, que contribuyó al desalojo paulatino de los habitantes de diversas vecindades en esta parte de la ciudad. De ahí en adelante el proceso de transformación urbana se dio entre un abandono y poblamiento que ha continuado de manera lenta pero consistente (Sánchez, 2008:190). Sin lugar a dudas, El Carmen resintió los efectos del neoliberalismo y su impronta es visible en el espacio público, pero también en su vida cotidiana.



CONCLUSIÓN

Entre la rica vida cotidiana de sus habitantes y la racionalización instrumental en la producción del espacio, la constante ha sido la continua urbanización del campo. En este sentido El Carmen pasó de tener huertos y zonas agrícolas en la colonia a una incipiente urbanización que alojó una población obrera para trabajar en las fábricas. Así, el capitalismo industrial del siglo XIX generó un paisaje de fábricas, una clase obrera y viviendas en vecindades. Sin embargo, esta imagen cambió paulatinamente durante el siglo XX, al aparecer en escena una naciente clase media con aspiraciones burguesas. Los colegios, los comercios, los edificios de departamentos de alquiler, etc. configuraron a la colonia como una zona de comercio y de servicios. Por eso mismo, las transformaciones en el espacio han incidido notablemente en la vida cotidiana de sus habitantes. Lo que ocurre en la base de los cambios económicos influye también en la materialidad de la cultura.

Hemos de mencionar que el análisis de largo plazo es lo que nos ha permitido entender el proceso socio-histórico de El Carmen, así como la producción misma del espacio social; sin embargo, es importante entender y recalcar que la producción social es aquella que impacta en los habitantes y su comportamiento. Y que el proceso de desarrollo-producción del espacio se gesta a través de diversos planes de desarrollo e inversión.

Metodológicamente este estudio nos permitió comprender la producción -apropiación -representación de la ciudad, porque es importante documentar todo el proceso de desarrollo territorial de un espacio. Debido a que la producción del espacio social responde al contexto histórico en que se desarrolla y un análisis histórico nos permite observar sus peculiaridades en la vida cotidiana así como la construcción de elementos de identificación. Sin embargo, el análisis de la producción del espacio debe ser complementado con otras fuentes como la memoria o los recuerdos, por ello se propone la realización de entrevistas y observaciones directa, que nos permitan observar la influencia de la producción del espacio social.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Crehan, K. (2004 [2002]). *Gramsci, cultura y antropología*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- D'Aubeterre, M.A. (2015). "Aquí estamos las pahuatecas para hacer el trabajo! Migración acelerada a Estados Unidos en la sierra norte de Puebla y transiciones en el patrón de movilidad de las mujeres. En D'Aubeterre, M.A. y Rivermar, L. *Lo que dejamos atrás...lo que vinimos a encontrar* (pp. 31-76). México: BUAP-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Veléz Pliego".
- D'Aubeterre, M.A. y Rivermar, L. (2015). Flujos migratorios tardíos y retornos en el estado de Puebla. En D'Aubeterre, M.A. y Rivermar, L. *Lo que dejamos atrás...lo que vinimos a encontrar* (pp. 9-29). México: BUAP-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Veléz Pliego".
- Díaz Orueta, F. (2013), "Sociedad, espacio y crisis en la ciudad neoliberal", en: J. Cucó Giner (ed.), *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*, (pp. 81-10) Barcelona: Icaria.



- Flores, M. (2008). *"No me gustaba pero es trabajo."* *Mujer, trabajo y desechabilidad en la maquila*. México: Plaza y Valdés-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-BUAP
- Hobsbawm, E. (2012 [2002]). Introducción: la invención de la tradición. En Hobsbawm, E. y Ranger, T. *La invención de la tradición* (pp. 7-21). Barcelona: Crítica.
- Lefebvre, H. (2013 [1974]). *La Producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Portelli, Alessandro, A. (1991). "What Makes Oral History Different". En *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories. Form and Meaning in Oral History* (pp. 45-58). New York: State University of New York Press.
- Roseberry, W. (2014 [1989]). Imágenes del campesino en la conciencia del proletariado venezolano. En *Antropologías e historias. Ensayos sobre cultura, historia y economía política* (99-123). México: El Colegio de Michoacán.
- Smith, N. (2008 [1984]). *Uneven Development. Nature, Capital, and the Production of Space*. Athens, Georgia: The university of Georgia Press.
- Williams, 2000 [1977]). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA MÉXICO Y PUEBLA

- Churchill, C., N. (2009), Capítulo. El (Re) Desarrollo Urbano Neoliberal: El Paseo del Río San Francisco", en *Sujeto Neoliberales en México*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Churchill, Conner. N., Flores, Morales, M. L. Y Villeda, Flores, M. (Coords.). (2012). *La conciencia contradictoria de la vida cotidiana*, Puebla: BUAP-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Veléz Pliego".
- Contreras, Contreras, C. y Cuenya, M., M.Á. (2012) *Puebla de los Ángeles una ciudad en la historia*. México: Océano de México S.A. de C.V.
- Cordero Y Torres., E. (1966), *Primera obra completa sobre la historia general del Estado de Puebla, 1531-1963, con el rubro de historia compendiada del Estado de Puebla.*, México: Grupo Literario Bohemia Poblana.
- Gamboa, O., Leticia. (2010) *Las actividades económicas. Negocios y negociantes en la ciudad de Puebla, 1810-1913*. BUAP, Puebla.
- Leicht, H. (1992). *Las Calles de Puebla*. Puebla. Puebla: Junta de Mejoramiento Moral, cívico y Material del Municipio de Puebla.
- Montero, Pantoja, C. 2002(a). *La renovación urbana: Puebla y Guadalajara: un estudio comparado Puebla*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
- Montero, P., C. 2002(b), *Las colonias de Puebla*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades; Museo Amparo.
- Pilcher, J. M: (2001[1998]). *¡Qué vivan los tamales! La comida y la construcción de la identidad mexicana*. México: CIESAS-Ediciones de la Reina Roja-CONACULTA.
- Revueltas, A. (1993). Capítulo "Las reformas del Estado". EN *México: del Estado benefactor al Estado neoliberal*, (215-229). México: UAM., Garza, V., G. (1983).
- Sánchez, R., J. L. (2008) *La neo-liberalización de la Angelópolis 1980-2014*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.



- Vázquez León, L. (2010). El multiculturalismo como arma jurídica. El uso del concepto “pueblo originario” en los conflictos agrario-territoriales en Michoacán. En Vázquez León, L. *Multitud y distopía. Ensayos sobre la nueva condición étnica en Michoacán* (259-317).. México: UNAM.
- Vález, P., F. M. y Guzmán M. A. (2016), *Cartografía Histórica de la ciudad de Puebla*. Puebla: Editorial Lapislazuli S. A. de C.V.

REVISTAS Y ARTÍCULOS

- Cabrea, Lorena (2014) “El proyecto del Paseo del Río San Francisco, Puebla, México. Gentrificación fallida, dirigida por el Estado y la inversión privada”. En https://www.researchgate.net/publication/328514076_El_proyecto_del_Paseo_del_Rio_San_Francisco_Puebla_Mexico_Gentrificacion_fallida_dirigida_por_el_estado_y_la_inversion_privada. Consultado el 13 de mayo de 2021.
- Cobos, P., E. (2014). La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. EN *Cadernos Metrópole*, 16(31), 37-60. Doi: <https://doi.org/10.1590/2236-9996.2014-3102>.
- García, P., E. (2017). Los barrios de la ciudad de Puebla. *Cuetlaxcoapan*, Año 3 / núm. 9, pp. 2-7.
- Garza, V. G. Desarrollo Económico, Urbanización y Políticas Urbano-Regionales en México (1900-1982). En *Demografía y Economía XVII*, (2), 157 – 180. Doi: <http://dx.doi.org/10.24201/edu.v17i02.548>
- Hidalgo R. y Janoschka, M. (2014) La ciudad neoliberal. 27 págs. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rgeong/n58/art14.pdf>
- Narciso, F., C. A. (2012). Urbanismo neoliberal y diseño de espacio público. En *Catedras-Bogota*, Recuperado de http://www.catedras-bogota.unal.edu.co/catedras/gaitan/2013-II/gaitan_2013_II/lecturas/UrbanismoNeoliberalDise%C3%B1oEspacioP%C3%BAblicoNarciso11.pdf
- Stefanón, L., M. E. (2012) *Carne de francés: muerte, hambre y humor negro durante el sitio de Puebla de 1863*. En Simposio en torno al 5 de mayo de 1862. Recuperado de: https://www.academia.edu/3854430/Carne_de_frances_copia

TESIS

- Arcega y Martínez, M. L. S. (2004), *La virgen y el barrio del Carmen: Una expresión de religiosidad popular urbano en la ciudad de Puebla (1950-1960)*. (Tesis de licenciatura). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- Balderas, M., A. (2017), *Historia del Paseo Bravo de la Ciudad de Puebla (1870-1925)*. (Tesis de licenciatura). Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Balderas, M., A. (2021), *Representación y apropiación de “El Carmen” de la ciudad de Puebla en el espacio público (2008- 2018)*. (Tesis de Maestría). Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.



- Berroeta, T., H. (2012), Barrio, espacio público y comunidad. (Tesis Doctoral). Universidad de Barcelona España.
- Hernández, A., Edmundo. (2005). "Te odio y te quiero": la huella del bolero en Puebla, 1945-1955, Puebla, (Tesis de Maestría), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Torres, H., I. (2004) Deporte, espectáculo y diversión en el cuadrilátero Historia de la Arena Puebla (1953-1958) (tesis de Licenciatura) Benemérita universidad autónoma de Puebla.
- Varela, C., Laura. E. (2012) Habitar hoy la ciudad tradicional. Prácticas y representaciones desde el Barrio del Carmen Puebla, México (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma Metropolitana, México.

ENTREVISTAS

- E. Vázquez, comunicación personal 54 años, 9 de Marzo del 2019
- R. Rosete, comunicación personal 54 años, 27 de Marzo del 2019
- E. Juárez, comunicación personal 77 años, 1 de Abril del 2019
- S. Garduño, comunicación personal 71 años, 5 de Abril del 2019